

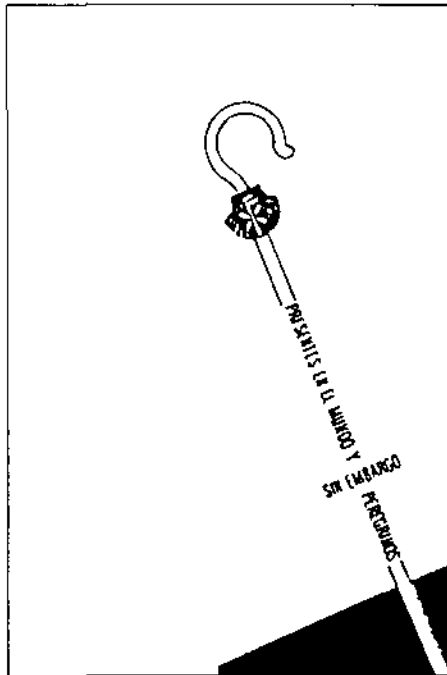
## UN VERANO MUY ESPECIAL

Para la familia peregrina, para todos los que la integramos - socios, peregrinos, amigos de Peregrinos de la Iglesia, lectores todos de BORDÓN- ha llegado un verano muy especial. Es el verano de 2003, el Año del Centenario del Nacimiento del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro. Estamos, pues, entrando en la recta final de la preparación del Congreso Nacional sobre su vida, su obra y su espiritualidad, que cerrará un año especialmente dedicado a honrar la memoria del Capitán de Peregrinos.

Por eso, aunque haya que dedicar algún tiempo al necesario descanso, no faltarán, sin embargo, motivos de atención y esfuerzo a nuestros dirigentes, durante estos meses, para tenerlo todo a punto en su momento: ultimar los detalles organizativos, promover la difusión del Congreso, acelerar los trabajos de preparación y edición de las publicaciones previstas, etc. Y lo mismo ocurrirá a los señores ponentes, ultimando sus documentadas e importantes aportaciones al Congreso. Para todos ellos, será éste, en efecto, un verano muy especial.

Pero también ha de serlo para todos nosotros, miembros de la familia peregrina, porque todos estamos llamados a participar, de un modo u otro, en este Congreso y en su preparación. ¿Cómo prepararlo y prepararnos a él? Con un triple compromiso: de oración, de reflexión y de entrega.

Compromiso de oración. Que no falte a



ninguno un rato diario de oración; de oración ferviente, constante y confiada, a ser posible ante el Sagrario, pidiendo el fruto espiritual de este Congreso. Porque no se trata de alcanzar ningún éxito externo, sino de conseguir el fruto espiritual que Dios desea se alcance con nuestra oración y nuestra cooperación activa.

Compromiso de reflexión. Aprovechar tantos ratos "muertos" del verano, para hacer una tranquila y profunda reflexión sobre nosotros mismos, ante la vida, la obra y la espiritualidad del Siervo de Dios, en cuanto la conocemos. Ver qué quiere el Señor de nosotros, ante el Congreso y, sobre todo, ante el panorama de la Iglesia, de nuestra patria y del mundo. Recordar

las palabras del Papa en su última visita a España, para ponerlas por obra.

Compromiso de cooperación activa al Congreso que ya está próximo. ¿Qué podemos hacer? ¿Qué debemos hacer? ¿Cuál debe ser nuestra aportación personal y nuestra aportación económica, que también es necesaria? ¡Todos nosotros hemos de estar presentes, de una u

otra manera, en el Congreso! ¡Todos somos necesarios!

Y todo esto, vivirlo, en este verano tan especial, con una gran paz, con una inmensa alegría, con una gozosa esperanza de que todo resultará bien, muy bien, para gloria de Dios y servicio de la Iglesia y de las almas, como decía Aparici. Que así sea.

# LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

## REZAR EL ROSARIO (IV)

*Continuamos publicando un amplio resumen de la Carta apostólica "Rosarium Virginis Mariae".*

*Dice el Papa:*

Los evangelios dan gran relieve a los misterios de dolor de Cristo. La piedad cristiana, especialmente en la Cuaresma, con la práctica del *Via Crucis*, se ha detenido siempre sobre cada uno de los momentos de la Pasión, intuyendo que ellos son *el culmen de la revelación del amor* y la fuente de nuestra salvación. El Rosario escoge algunos momentos de la Pasión, invitando al orante a fijar en ellos la mirada de su corazón y a revivirlos. El itinerario meditativo se abre con Getsemaní, donde Cristo vive un momento particularmente angustioso frente a la voluntad del Padre, contra la cual la debilidad de la carne se sentiría inclinada a rebelarse. Allí Cristo se pone en lugar de todas las tentaciones de la Humanidad y frente a todos los pecados de los hombres, para decirle al Padre: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22, 42 par.). Este *sí* suyo cambia el *no* de los progenitores en el Edén. Y cuánto le costaría esta adhesión a la voluntad del Padre se muestra en los misterios siguientes, en los que, con la flagelación, la coronación de espinas, la subida al Calvario y la muerte en cruz, se ve sumido en la mayor ignominia: *Ecce homo!*

En este oprobio no sólo se revela el amor de Dios, sino el sentido mismo del hombre. *Ecce homo!*: quien quiera conocer al hombre ha de saber descubrir su sentido, su raíz y su cumplimiento en Cristo, Dios que se humilla por amor *hasta la muerte y muerte de cruz* (Flp 2, 8). Los misterios de dolor llevan al creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir su fuerza regeneradora.

"La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado!" El Rosario ha expresado siempre esta convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo en su resurrección y en su ascensión. Contemplando al Resucitado, el cristiano *descubre de nuevo las razones de la propia fe* (cf. 1 Co 15, 14), y revive la alegría no solamente de aquellos a los que Cristo se manifestó -los apóstoles, la Magdalena, los discípulos de Emaús-, sino también el gozo de María, que experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado. A esta gloria, que con la Ascensión pone a Cristo a la derecha del Padre, sería elevada Ella misma con la Asunción, anticipando así, por especialí-

simo privilegio, el destino reservado a todos los justos con la resurrección de la carne. Al fin, coronada de gloria -como aparece en el último misterio glorioso-, María resplandece como Reina de los ángeles y los santos, anticipación y culmen de la condición escatológica de la Iglesia.

En el centro de este itinerario de gloria del Hijo y de la Madre, el Rosario considera, en el tercer misterio glorioso, Pentecostés, que muestra el rostro de la Iglesia como una familia reunida con María, avivada por la efusión impetuosa del Espíritu y dispuesta para la misión evangelizadora. La contemplación de éste, como de los otros misterios gloriosos, ha de llevar a los creyentes a tomar conciencia cada vez más viva de su nueva vida en Cristo, en el seno de la Iglesia; una vida cuyo gran icono es la escena de Pentecostés. De este modo, los misterios gloriosos alimentan en los creyentes la *esperanza en la meta escatológica*, hacia la cual se encaminan como miembros del pueblo de Dios peregrino en la Historia. Esto les impulsará necesariamente a dar un testimonio valiente de aquel *gozoso anuncio* que da sentido a toda su vida.

Los ciclos de meditaciones propuestos en el santo Rosario no son ciertamente exhaustivos, pero llaman la atención sobre lo esencial, preparando el ánimo para gustar un conocimiento de Cristo, que se alimenta continuamente del manantial puro del texto evangélico. Cada rasgo de la vida de Cristo, tal como lo narran los evangelistas, refleja aquel Misterio que supera todo conocimiento (cf. Ef 3,19). Es el misterio del Verbo hecho carne, en el cual "reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente" (Col 2,9). Por eso el *Catecismo de la Iglesia Católica* insiste tanto en los misterios de Cristo, recordando que "todo en la vida de Jesús es signo de su Misterio". *El duc in altum* de la Iglesia en el tercer milenio se basa en la capacidad de los cristianos de alcanzar "en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del misterio de Dios, en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (Col 2, 2-3). La Carta a los Efesios desea ardientemente a todos los bautizados: "Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor [...], podáis conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total plenitud de Dios" (3, 17-19).

## EL LEGADO DE MANUEL APARICI, HOY

### PREPARANDO EL CONGRESO

Como decimos en el editorial de este número, siguen, durante este verano tan especial para nosotros, los trabajos preparatorios del Congreso Nacional sobre la vida, la obra y la espiritualidad del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro.

Recordamos -pues se ha publicado ya en BORDÓN- que el Congreso está promovido por la propia Archidiócesis de Madrid, parte actora de la Causa de Canonización; por la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, también parte actora junto con la Archidiócesis, y por la Acción Católica Española; a nivel nacional, a través de la Federación de Movimientos de Acción Católica, y a nivel diocesano por la Acción Católica de Madrid, Getafe y Alcalá. Se celebrará, Dios mediante, los días 29 y 30 de noviembre en el Colegio de San Agustín de Madrid.

Se están preparando las carpetas que se entregarán a los congresistas, que incluirán, además del programa y la estampa con la oración, la semblanza biográfica del Siervo de Dios publicada en

el Anuario Cristiano editado por el P. Martínez Puche, y el texto íntegro de la conferencia que José Díaz Rincón, íntimo colaborador y dirigido de Manuel Aparici, y testigo en su Causa, debiera haber pronunciado al finalizar la santa Misa en el Centenario del Nacimiento, en la Parroquia de San Ildefonso, y que, por falta de tiempo, hubo de resumir el conferenciante en una apretada aunque vibrante síntesis. Las ponencias e intervenciones serán también recogidas y editadas posteriormente.

Se está ultimando, además, la elaboración y edición de una biografía, no muy extensa, que se desearía fuese un avance de la publicación, cuando esto fuera posible, de un extenso y completo estudio histórico-biográfico sobre Manuel Aparici y su época, cuya redacción está ya muy adelantada. Está preparándose también la edición de su Diario Espiritual, en cuyas páginas volcó su alma el Siervo de Dios.

Para todo esto, y los gastos que conlleva la organización y difusión

del Congreso, se precisa, evidentemente, la colaboración generosa de personas o entidades que quieran ser patrocinadoras del Congreso, mediante la aportación de donativos o servicios. Ya están llegando los primeros donativos para este fin. Muchas gracias por ello. Y aprovechamos esta oportunidad, para agradecer, una vez más y de todo corazón, la ayuda de tantos amigos a la Causa de Canonización de Manuel Aparici y a la difusión de su vida, su obra y su espiritualidad, a lo largo de estos años.

## A MANOLO APARICI, QUE TANTO SABE DE JUVENTUD VIBRANTE Y DE APOSTOLADO (Ver BORDÓN del mes anterior, Junio, Hoja Manuel Aparici)

- «Es una coincidencia bellísima en que se ve la mano de Dios» ... «Me uno a vuestras oraciones para que la Causa siga su curso, y pronto podamos verle en los altares. Por lo pronto me acojo a su intercesión para impetrar delante de Dios tantas gracias como necesitamos para proseguir la tarea de evangelización que acaba de recordarnos, con tanta fuerza, el Santo Padre Juan Pablo II» (Dr. D. Ramón Herrando Prat de la Riba, Vicario Regional de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei en España).

- «Cómo me ha gustado tu carta y las referencias a la relación entre S. Josemaría y ... Manolo Aparici. Todavía es pronto para saber qué será de mí el 29 y 30 de Noviembre, pero sí que me gustaría asistir al Congreso» (Rector del Santuario de Torreciudad, Dr. D. Javier de Mora Figueroa).

- «Les agradezco mucho su carta y me alegro, con toda la Iglesia, del Centenario del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro, hijo muy fiel de la Iglesia a la que sirvió de modo tan ejemplar.

Conocía ya las referencias que citan en su carta al que fue Presidente y Consiliario Nacional de la Juventud de Acción Católica y la amistad que le unió a San Josemaría Escrivá, como tes-

## SACERDOTE LIMOSNERO (II)

Muchos eran los que colaboraban con él en su caritativa tarea de remediar necesidades urgentes de familias, enfermos, etc. que se encontraban en situación angustiosa, a las que dedicaba ejemplar atención.

De los muchos testimonios que se encuentran entre sus escritos y documentos ofrecemos algunos:

- «Ayer estuve en Toledo -le decía Enrique Pastor Mateos Presidente del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica, cuando Manuel Aparici era Consiliario<sup>1</sup>- y el Sr. Cardenal me dijo que mañana irá a tu casa<sup>2</sup> y te entregará la cantidad suficiente para resolver el problema económico de que me hablaste en nuestra última entrevista. Me alegro mucho de que gracias a la generosidad de este hombre extraordinario, se resuelvan tan favorablemente estos asuntos. Te devuelvo las facturas y justificantes que me entregó José María Máiz».

¡Qué generosidad la de este hombre tan extraordinario!

Todos le agradecían su generosidad y los enfermos ofrecían por él el sacrificio de su enfermedad, en algunos casos muy grave, e incluso su vida, pidiendo a Dios le conservase su preciosa existencia para ejercer su sagrado ministerio.

- «... Tu cariñosa carta ... me llena de íntima satisfacción por tu generoso desprendimiento... Espero poder asistir a tu primera Misa, aunque lamentando no quieras haga nada por ti entre los núcleos que sabes me estiman mucho y te tienen verdadera devoción ... »<sup>3</sup>.

- «Mucho te agradezco lo que has hecho por mi cuñado; gracias con sinceridad ...

¡Dios os lo pague a todos!

Finalmente recordamos a quienes deseen participar en el Congreso que, cuando se anuncie la apertura de la inscripción, la formalicen cuanto antes. Las plazas son limitadas. El aforo del salón de actos no permite la presencia de más de 650 personas. La capacidad del comedor, para los que deseen utilizarlo el sábado 29, es de 400 comensales.

timonian elocuentemente esas páginas de la Edición crítico-histórica de *Camino*.

¡Quiera Dios que pronto podamos celebrar, además de su Centenario, su Beatificación!» (D. José Benito Cabaniña Majide, Vicario de la Delegación del Opus Dei en Madrid-Oeste).

- «He leído con gran alegría su cariñosa carta donde me hacen partícipe de la noticia sobre la marcha del proceso de Canonización de Manuel Aparici y deseo que muy pronto podamos acudir a su poderosa intercesión como santo de la Iglesia universal.

Además de las menciones que se relatan en la edición crítico-histórica de *Camino*, tenía referencias de su ejemplar vibración apostólica a través del Boletín informativo "El Bordón del peregrino" y la Hoja informativa que se acompaña como suplemento. Les felicito con todo el corazón por la celebración del Centenario de su nacimiento, tan cercano al de San Josemaría -en el cielo están, siempre amigos-, y acudo a la intercesión de Manuel, *que tanto sabe de juventud vibrante y de apostolado*, para que obtenga del Señor abundantes frutos para la Juventud de Acción Católica (Javier Contrera, Vicario de la Delegación del Opus Dei en Madrid-Este).

»Como ves yo siempre estoy pidiendo favores que aunque ya bien sé que lo haces con mucho gusto, siento no pueda corresponder ... Pero si lo que tengo y puedo es tuyo y a tu disposición en todo creo que ya lo sabes y te lo repito, que si algo pudiera hacer por ti no sólo estoy dispuesto a hacerlo sino que ya me falta tiempo y estoy deseando hacerlo ... »<sup>4</sup>.

- : «Encontrándome enfermo de tuberculosis pulmonar, en la Sala 10, cama 1, en el Hospital Provincial de Madrid, necesitando, por tanto, atender a dicha enfermedad con la correspondiente sobre-alimentación, y careciendo en absoluto de medios económicos y de familiares que pudieran ayudarme, es por lo que me permito dirigirle la presente en súplica de donativo con destino a remediar la crítica situación en que me encuentro.

»Ya sé que en estos días especialmente las peticiones de ayudas y donativos lloverán sobre el bondadoso corazón de Vd., pero la crítica situación en que me encuentro y la seguridad de que atenderá mi ruego como es norma, dadas sus cualidades caritativas es por lo que me dirijo a Vd., prometiendo que sabré agradecerlo eternamente, ofreciendo el sacrificio de mi enfermedad para rogar a Dios conserve su preciosa existencia para ejercer su sagrado ministerio»<sup>5</sup>.

-«Así, tales cosas [le expone -nombre ilegible- su enfermedad, sus problemas materiales, sus continuas "pegas" y apuros, la enfermedad de su hijo, etc. Atravesaba una situación crítica] acobardado por mi falta de movilidad y sin que, con excepción de su inolvidable ayuda, me haya dado recibir nada de nadie, más que lo que tu caridad y esfuerzo hizo posible y hasta milagroso ... »<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Cf. Su carta de fecha 7 de febrero de 1958.

<sup>2</sup> Manuel Aparici ya estaba gravemente enfermo. Sin embargo no dejaba de preocuparse por las necesidades de los demás, sus hermanos.

<sup>3</sup> Rogelio Gil Moreno, de Valencia (Su carta de fecha 22 de enero de 1947).

<sup>4</sup> E. Martín, sacerdote (Su carta de fecha 16 de julio de 1947).

<sup>5</sup> Su carta de fecha 3 de diciembre de 1952.

<sup>6</sup> José Bautista (Su carta de fecha 20 de diciembre de 1961).

Manuel Aparici estaba ya gravemente enfermo y había cesado, por tal motivo, en la Consiliaría Nacional.

# NOTICIAS Y AVISOS

## MISA RADIADA DESDE LA SEDE DE PEREGRINOS DE LA IGLESIA

Como estaba anunciado, el domingo 1 de junio, solemnidad de la Ascensión del Señor, y a las 8,15 de la mañana, se transmitió la Santa Misa desde la capilla de nuestra sede, por Radio Nacional de España, en el programa "La Misa de España" que dirige el P. Manuel Muñoz, capuchino. Ofició el Santo Sacrificio nuestro Consiliario, P. José Manuel de Lapuerta y Quintero.

En la monición de entrada, el P. Muñoz explicó a los radioyentes los orígenes, características y fines de nuestra Asociación y su vinculación con el Siervo de Dios Manuel Aparici, de quien presento una amplia síntesis biográfica.

El P. Lapuerta, en su homilía, glosó los textos litúrgicos de

la solemnidad, y nos exhortó a todos a morir a nuestro yo de pecado, para resucitar con Cristo y poder ascender con Él a la gloria del Padre.

La asamblea litúrgica, formada por socios, peregrinos y amigos de Peregrinos de la Iglesia, participó en la celebración y entonó los cánticos apropiados.

Damos gracias a Dios por habernos permitido contribuir, en tan señalada fecha, a llevar la Palabra de Dios y la Eucaristía a una muy numerosa audiencia en toda España y países limítrofes. ¡Gracias también a Vd., P. Manuel, por habernos escogido para ello, y por su gran interés para que todo saliese perfectamente!

## ANIVERSARIO DE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DEL P. LAPUERTA

El martes 3 de junio, víspera de cumplirse el 48 aniversario de la ordenación sacerdotal de nuestro Consiliario, celebramos en nuestra sede tan feliz acontecimiento, con una numerosísima asistencia de socios, peregrinos y amigos, que rebosaban la capilla y el salón de actos.

En la Santa Misa, nos unimos al P. José Manuel en su acción de gracias a Dios por haberle escogido para sacerdote suyo hace 48 años (¡de ellos, más de 30 con nosotros!), y por todas las gracias de Él recibidas en el desempeño de su ministerio. La homilía,

tan entrañable como siempre y más aún en estas ocasiones, llenó de emoción nuestras almas. ¡Que Dios le pague todo el bien que nos ha hecho, a nosotros y a tantos otros hermanos, y que le siga bendiciendo y ayudando siempre!

Después, por boca de nuestro Presidente, agradecemos al P. José Manuel todos sus desvelos y le manifestamos nuestro cariño filial, obsequiándole con unos regalos. Finalizamos el acto con un fraternal y abundante ágape

## NECROLÓGICAS

-El pasado 19 de mayo falleció, tras penosa enfermedad soportada con ejemplar entereza y espíritu cristiano, José Carlos de Orduña y Puebla, hijo del que fuera nuestro primer Tesorero, Eduardo de Orduña y Fernández-Shaw. Descanse en paz. A toda su familia, siempre unida a Peregrinos de la Iglesia, en especial a su madre, Felisa, y a Ignacio y Nuria y demás hermanos, nuestra más sentida condolencia y todo nuestro afecto.

-Después de una muy larga enfermedad, que la mantuvo en estado vegetativo durante más de veinte años, atendida con inmenso cariño por su esposo e hijos, el 2 de junio falleció en Burgos Carmen Conde, esposa de José María Francés Gil, entrañable amigo y socio numerario de Peregrinos de la Iglesia desde sus orígenes. Junto a nuestra oración por el eterno descanso de la finada, enviamos a nuestro querido José María y a todos sus hijos, nuestro más sentido pésame, con un fraternal y fuerte abrazo.

## SECRETARIADO «PUEBLO DE DIOS EN MARCHA»

### PEREGRINACIÓN A LOURDES

Durante cinco días del mes de Mayo, mes de María, hemos invocado de una manera especial a la Madre. En Santa María de Huerta le ofrecimos nuestra peregrinación. En el Pilar de Zaragoza hicimos lo mismo pero de una manera solemne. María ha tenido todo el protagonismo en esta peregrinación. Le pedimos que iluminara nuestra marcha, que estuviera con nosotros en la oración, que nos ayudara a guardar sus palabras en nuestro corazón, que nos mostrase a su Divino Hijo, el Gran Peregrino, etc. Y todo ello con cariño filial como pequeñines en brazos de su mamá.

De todos los momentos hermosos que vivimos, y que llegaron a lo más profundo de nuestro corazón, vamos a destacar sólo algunos de ellos por razones de espacio. El saludo a la Madre en Santa María de Huerta. La visita y la santa Misa en la Basílica del Pilar, en la Santa Capilla, y el acto mariano ante la imagen de la Virgen del Pueyo. La visita al Santuario de Nuestra Señora de Torreciudad, con un guía de excepción: el Rector del Santuario. Muchas gracias, don Javier. A continuación la santa Misa ante la imagen de la Virgen.

Lourdes fue una explosión de luz, de fe, de oración, de hermandad. Allí se sentía, se palpaba y se vivía la universalidad de la Iglesia: ingleses, irlandeses, holandeses, italianos, franceses, alemanes, austríacos, portugueses, argentinos, españoles y un largo etcétera. La Misa Internacional, la procesión de enfermos, la procesión de las antorchas (santo Rosario), la Misa en la Capilla de san Gabriel, el santo Vía Crucis (¡qué momentos tan sublimes la meditación con las

palabras de nuestro Consiliario!) y la santa Misa en la Gruta de la Virgen con otros hermanos españoles y argentinos. Todo muy emotivo. No sabríamos decir cuál de los actos a los que asistimos embargó más nuestra alma. Puestos a elegir, elegiríamos todos.

Recordamos a todos nuestros hermanos que dejamos en España, y de una manera muy especial a nuestro querido Pepe Almeida. ¡Pepe: te esperamos, te echamos de menos!

Pero en esta breve reseña no podemos olvidar, tampoco, los ratos de hermandad vividos en común como una gran familia: comidas, visitas, rezos, etc. Todos fundidos en una misma fe y en un mismo servicio de amor. Parecía que nos conocíamos de siempre. Y así era. Todos estábamos unidos por una misma fe y un mismo amor. ¡Qué hermanos los de Fuenlabrada!

De vuelta a Madrid, en Vitoria, al no poder visitar a la Virgen Blanca, le rezamos, desde nuestro oratorio rodante y con más fervor que de costumbre, la Salve. Repusimos fuerzas en Vitoria y de nuevo, como peregrinos, caminantes, enfilamos hacia la capital de España, con su correspondiente parada técnica, como está mandado.

¡Hasta la próxima, hermanos todos, peregrinos, con el corazón henchido de paz y el alma abierta a lo que Dios nos pueda pedir a cada uno como testigos suyos en estos momentos de la Historia! ¡Que Santa María, Antorcha de los Peregrinos, ilumine nuestra marcha!